



# Tiempo de tensiones y de terror

Demetrio Boersner

## Estados Unidos: Ascenso demócrata

Durante el mes de marzo quedó definida, ya sin lugar a dudas, la candidatura de John Kerry, senador por el estado de Massachusetts, a la presidencia de los Estados Unidos de América en las elecciones de noviembre del presente año. Al final sus rivales derrotados, junto con relevantes líderes tales como los ex presidentes Carter y Clinton, el ex vicepresidente Gore y el senador Edward Kennedy, manifestaron su respaldo irrestricto al candidato ganador.

John Kerry es un social-liberal consecuente con la tradición de centro-izquierda que el PD ha mantenido a lo largo del siglo veinte. Sin poner en duda las bases del sistema capitalista, aboga por una acción estatal encaminada a aliviar la pobreza, a mejorar las perspectivas sociales de la clase trabajadora y las minorías étnicas, y a aplicar algunos límites al poder de las cúspides empresariales. En lo internacional, critica el unilateralismo de Bush y promete una mayor concertación y cooperación con países amigos y con las Naciones Unidas.

En la pre-campaña electoral, hasta el momento Bush mantiene la delantera, pero Kerry viene subiendo en las encuestas de manera sostenida. Al presidente en ejercicio lo favorece únicamente la confianza que una mayoría de los norteamericanos todavía tiene en su capacidad de "combatir al terrorismo". En cambio Kerry y los demócratas responden mejor que el go-

bernante republicano a las inquietudes mayoritarias sobre el desempleo, las perspectivas económicas y los temas sociales.

## El nacionalismo yanqui ante la marea latina

El profesor Samuel Huntington, conocido autor de la tesis del "choque de las civilizaciones", ha publicado un libro titulado: *Quiénes somos; los retos a la identidad nacional norteamericana*. En esa obra, Huntington expresa el temor de que la enorme inmigración de latinoamericanos hacia el norte (los "hispanos" ya constituyen la primera minoría étnica, por encima de los afroamericanos), podría diluir y desintegrar definitivamente la cultura nacional de raíz anglosajona y protestante, de la cual Estados Unidos deriva sus valores esenciales y duraderos.

La tesis ha provocado críticas radicales que acusan al autor de ser "chovinista" y hasta "racista". Los críticos más comedidos se limitan a señalar que Huntington subestima: la vitalidad de la cultura ancestral yanqui que ha demostrado hasta ahora una gran capacidad de convencer e inspirar a inmigrantes exóticos. En la actualidad ya se observa el natural efecto diluyente del "American way of life" sobre los inmigrantes latinos que, a partir de la primera generación nacida en el norte, o en todo caso la segunda generación, tienden a sentirse plenamente norteamericanos y a alejarse de la cultura y del idioma de sus antepasados.

En las Américas, al igual que en el Medio Oriente, en Europa, en Asia y en África, marzo y abril de 2004 fueron meses marcados por la violencia y por la agudización de contradicciones sociales y políticas. Para quienes se sienten comprometidos con la lucha por una democracia que abra nuevos espacios a la equidad social, se vislumbran algunas posibilidades positivas a mediano y largo plazo, pero en lo inmediato prevalecen las incertidumbres y las frustraciones.

### La humanidad en deuda con Haití

A fines de febrero, el presidente Jean-Bertrand Aristide, de Haití, fue forzado a renunciar por una embestida de fuerzas rebeldes heterogéneas, apoyadas por Estados Unidos y Francia.

Ex sacerdote influido por la teología de la liberación, elegido presidente por una gran mayoría popular a comienzos de la década de los noventa y luego derrocado por militares de derecha, Aristide se convirtió en símbolo de la lucha por la democracia en Haití. Fue protegido por la Venezuela de Carlos Andrés Pérez y posteriormente por el gobierno norteamericano de Bill Clinton, y apoyado por los países caribeños miembros de la Caricom, así como por la opinión pública democrática internacional. Los esfuerzos de un Grupo de Países Amigos y las presiones de Estados Unidos reinstalaron a Aristide en la legítima presidencia de la que había sido desalojado.

Pero una vez regularizada la situación institucional haitiana, la comunidad internacional, política y económica, se desinteresó del país, no obstante su situación económica y social precaria. Haití ha sido objeto de rechazos exteriores desde sus heroicos orígenes: segundo país de las Américas en lograr su independencia; actor de una admirable epopeya de triple emancipación (nacional, social y racial); dispensador de asistencia solidaria a Miranda y a Bolívar. Se le ha rechazado y discriminado porque se le percibe como foco histórico de una lucha de liberación afroamericana que todavía afecta a grupos privilegiados en todo el hemisferio. Aristide, por su parte, jamás fue aceptado por las corrientes conservadoras de las Américas, a causa de sus convicciones calificadas de "radicales".

No cabe duda, sin embargo, de que Aristide, desde su ascenso a un segundo mandato presidencial, ha cometido graves errores y abusos, cayendo en los vicios de sus arbitrarios y abusivos predecesores en el mando de esta turbulenta república. Ello, aunado a una situación económica nefasta, ha llevado al hermano país a una situación de

ingobernabilidad. Contra el abusivo régimen del ex sacerdote se alzó una sociedad civil (clase media y estrato superior de la clase obrera) seria y preocupada, lamentablemente en alianza con elementos repudiados, vinculados a las derrocadas dictaduras de los Duvalier y del general Cédras. Ante la violencia extrema que cundía en el país, fue inevitable una intervención de factores externos a la vez pacificadores e imperiales. Sagazmente, Estados Unidos invitó al ex amo colonial, Francia, a participar en la acción de paz, y el presidente Chirac se sintió agradecido de la oportunidad de recomponer sus relaciones amistosas con una Norteamérica a la que había ofendido en el asunto de Irak.

La ONU, Estados Unidos y Francia han sido sagaces, igualmente, en aceptar y respaldar la idea del "consejo de sabios" haitiano, de encomendar la jefatura del gobierno interino del intervenido país al señor Gérard Latortue, experto funcionario internacional que, además, había servido como primer ministro del presidente reformista Leslie Manigat en 1988. Latortue representa una visión patriótica sincera y seguramente realista: antes de que el atormentado y caótico Haití pueda llegar a una democracia y autodeterminación efectivas, necesita pasar por una etapa de tutela exterior que —¡ojalá!— sea multilateral y regida por la ONU, sobre la base de un equilibrio de aportes e influencias norteamericanas y europeas. Deseable sería, además, una cooperación efectiva de los países del Caribe y de Latinoamérica, pero es probable que la mayoría de ellos terminen por permanecer pasivos o indiferentes.

### El Salvador:

#### Más vale "oligarca" que totalitario

El Salvador es uno de los países centroamericanos que atravesaron guerras civiles en la década de los ochenta. Luego de un largo historial de opresión por dictadores vinculados a la oligarquía agrocomercial nativa y foránea, y apoyados por la estrategia de Estados Unidos, el pueblo salvadoreño

pasó a una etapa de lucha democrática a fines de los años setenta, simultáneamente con procesos paralelos y análogos en Nicaragua y en Guatemala. Los factores de renovación se dividieron en dos bandos: el socialcristiano de Napoleón Duarte, dispuesto a pactar con militares conservadores, y el de izquierda, representado por la alianza del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), integrado por marxistas y por cristianos revolucionarios, con el Frente Democrático Revolucionario (FDR), de orientación socialdemócrata. La amenaza de intervención militar norteamericana contra el bando de izquierda pudo ser neutralizada por los buenos oficios del Grupo de Contadora y de diversas influencias internacionales democráticas y pacificadoras. El Salvador entró en un nuevo período histórico de elecciones libres y de reconciliación nacional.

En las elecciones salvadoreñas del 21 de marzo próximo pasado, se enfrentaron dos candidatos presidenciales principales: el conservador Antonio Saca, presentado por el partido ARENA, y el comunista Schafik Handal, del FMLN. Aunque esa agrupación izquierdista ha evolucionado hacia posiciones políticas menos radicales que en el pasado, en esta oportunidad optó por un candidato aferrado al leninismo más dogmático y tradicional. Esa escogencia le costó caro: Saca triunfó con el 60 por ciento de los votos, mientras Handal obtuvo el 33 por ciento. En el seno del propio FMLN se critica severamente el error de no haber optado por un candidato menos dogmático y "duro". Aunque el triunfo conservador se deba en parte a recursos financieros y apoyo mediático, la razón fundamental sin duda reside en el rechazo de la opinión popular al representante de un totalitarismo de triste memoria, reñido con la causa de una auténtica democracia social.



**Medio Oriente en guerra:  
El imperio desconcertado**

En estos meses de marzo y abril de 2004, Estados Unidos se ha convertido, de aparente dominador del Medio Oriente, en prisionero de las violencias y pasiones de esa región. Influidos sin duda por su formación de empresario petrolero, acostumbrado a definir el poder en términos de control sobre recursos energéticos, el presidente Bush ha priorizado exageradamente la geopolítica de la región comprendida entre el Mediterráneo oriental y el Mar Caspio. Haciendo caso omiso de las advertencias de politólogos y estrategas, ha dejado que un solo foco de conflicto requiera desmesurados despliegues de fuerza militar, con el consiguiente debilitamiento de la seguridad y defensa del imperio en otras áreas geográficas. Pero sobre todo, él y sus asesores han omitido cualquier estudio serio de la historia y la cultura de los diversos países y pueblos afectados por la política de intervención preventiva. Olvidaron que no sólo los norteamericanos son patriotas, sino que otros pueblos lo son igualmente, y que ninguna nación digna acepta que la democracia o las "reformas" le sean impuestas por la fuerza y con desconocimiento de su soberanía.

En Irak, la ocupación norteamericana, no obstante buenas intenciones subjetivas, ha provocado el creciente rechazo de todos los grupos de la población. Hasta el momento, el sector étnico kurdo se mantiene a la expectativa, con la esperanza de que la presencia estadounidense pueda favorecer sus aspiraciones nacionales separatistas. Pero dentro de la mayoría árabe, las dos comunidades histórica-

mente divergentes y encontradas—los chiítas y los sunitas—al parecer coinciden cada vez más en actitudes de resistencia y de rebelión contra las autoridades y fuerzas de ocupación. En casi todas las ciudades de cierta importancia en el centro y el sur de Irak, han estallado rebeliones armadas. La guerra se ha vuelto a encender, más violenta y sangrienta que hace un año.

El presidente Bush y sus allegados se aferran a su agenda original: entregar el poder formal a un gobierno nacional iraquí en breve plazo, y a la vez mantener su presencia militar y aplastar la rebelión. En realidad—como lo percibe mayoritariamente la opinión mundial y lo plantea también la oposición demócrata en Estados Unidos—la única solución positiva residiría en: a) priorizar la negociación, sobre todo con la comunidad chiíta que, en Irak y de manera general en el seno del Islam, tiene un largo historial de flexibilidad y de sentido común, y (b) pasar radicalmente del unilateralismo al multilateralismo internacional, cediendo a las Naciones Unidas una posición clave en el manejo y la solución del problema de Irak.

Paralelamente, el otro foco de conflicto mesoriental violento—Israel-Palestina—igualmente requeriría un cambio significativo en la política norteamericana. El presidente Bush acaba de ceder ante el primer ministro Sharon y la derecha israelí, con respecto al mantenimiento de asentamientos de

colonos judíos en la parte cisjordana del proyectado futuro Estado Palestino (a cambio de ello, Sharon ofrece una retirada militar de la Franja de Gaza). Al mismo tiempo, el gobierno de Washington acepta, casi sin reaccionar, la constante intensificación de las acciones de represalia sangrienta por parte de Israel contra los extremistas palestinos. Aunque nadie puede exigir que los judíos acepten mansamente el más condenable terrorismo palestino, allí como en Irak la única solución a largo plazo pareciera consistir en una nueva política israelí (alentada y apoyada por Estados Unidos) que abra el camino a la tregua, con una priorización de las negociaciones, sin por ello bajar la guardia defensiva.

**España enfrenta el terrorismo  
y cambia de gobierno**

A pesar del enorme interés que tienen para los venezolanos la agresión terrorista sufrida por el hermano pueblo de España, y la decisión de ese mismo pueblo de cambiar su gobierno, confiando a los socialistas la conducción de su política interna y exterior, el análisis del tema español debe quedar para el próximo número de esta revista, por sencillas razones de espacio. Ha sido excesivo el volumen y la variedad de los acontecimientos internacionales de interés, en el transcurso de las últimas seis semanas.

Del mismo modo, quedará para el mes próximo el examen de la ampliación de la Unión Europea, con el ingreso de nueve países ex comunistas, hoy muy influidos por la estrategia de los Estados Unidos.

*Demetrio Boersner. Miembro del Consejo de Redacción*

